

... - Ahora, pajarillos. no saben ustedes qué susto les voy a proporcionar, lea, a volar! El rugido del atronador estruendo del arma viajó por toda la laguna produciendo una gran conmoción. Los ecos habían cesado y ya regresaban todos los pájaros asustados a asentarse en las aguas. Pero ahí, frente mismo a él, yacía uno de los pájaros espátula, agitando sus grandes alas rosadas contra el

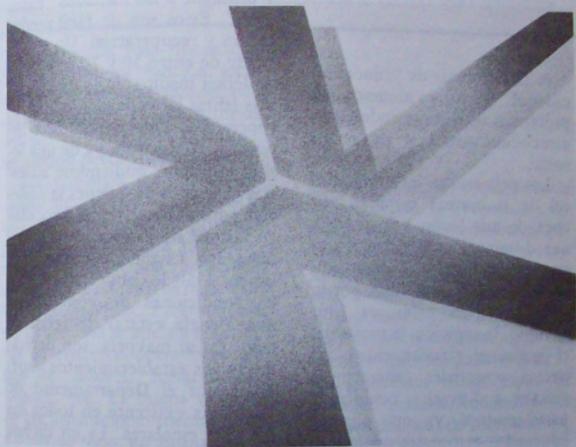
suelo... Estaba desangrando por las heridas que le causara el arma. Martín se sentó a su lado y comenzó a llorar... Lo tomó en sus brazos tiernamente y lo besó. Le besó su cabeza verde, sus alas rosadas... - Oh, pájaro querido, sollozó, abre tus alas y aléjate volando - . ¡Pero estaba muerto!

Apenas párrafos, de la obra de Hudson. Pero... ! cuánto trasuntan...!

El cooperativismo escolar

En escuelas de discapacitados.

por María Eugenia Varas de Ferrante



El cooperativismo, como doctrina, es, sin duda, una pedagogía moral. Porque los tres principios de acción que lo sustentan — colaborar, ayudar, contribuir — no son sino traducciones de un valor esencial: la solidaridad.

“Operar con”, ése es el sentido. Y entonces, no hay cabida para el egoísmo — otra exacerbación del individualismo —. Y queda desterrada la indiferencia, ésa que tan siniestramente nos enseñaron durante la historia reciente de los argentinos.

Las consideraciones de la profesora María Eugenia Varas de Ferrante, especialista en el tema y reconocida inclusive por la UNESCO (“Primer Simposio Internacional de la Cooperación escolar”, París, 1979), acaso se constituyan en un nuevo acceso a la comprensión de la democracia. Porque... ¿cómo concebir la puesta en acto de una “filosofía de la ayuda mutua”, fuera del marco republicano?

El cooperativismo en la escuela... pero, de discapacitados. Doble mensaje.

Esquema de funcionamiento de las escuelas diferenciales

A toda escuela de "educación especial" concurren alumnos con problemas de distinta índole: orgánico-funcionales y de orden social.

Los primeros se localizan a nivel de la corteza cerebral, por obra de una lesión que provoca una disminución de carácter psico-sensorio-motriz. Pueden encontrarse comprometidos, por lo tanto, sectores psíquicos (por ejemplo la atención, la memoria, el juicio, el razonamiento), aspectos sensoriales (alteraciones visuales, auditivas) y, también, la parte motora, ya que algunos educandos evidencian una ostensible incoordinación.

Los alumnos con dificultades de orden social suelen provenir de familias de escaso nivel económico-cultural, por lo que adolecen de adversidades alimenticias, de higiene y de vivienda reducida. Todo ello incidirá en el desarrollo y evolución de su persona produciéndole, habitualmente, deficiencias intelectuales.

Para medir los diversos grados de inteligencia se utiliza una tabulación determinada.

La inteligencia es normal cuando oscila entre un coeficiente de 90 a 110. Entre 70 y 90 el déficit intelectual es casi ínfimo y distingue a los llamados "casos leves". Estos son de fácil reeducación y recuperación. Un coeficiente de entre 50 y 70 representa déficit medio, por lo que serán más lentas la reeducación y la recuperación. Finalmente, si es inferior a 50, se trata ya de una lesión profunda, pudiéndose adiestrar a algunos de quienes la padecen para realizar tareas sencillas en las que no intervenga el razonamiento. Cuando el coeficiente supera a 50 los educandos están en condiciones de concurrir a una escuela estatal de reeducación. En su mayoría, son derivados a los establecimientos especiales por el Departamento de Psicología existente en todos los distritos escolares. Es en dichos establecimientos donde se les realiza un estudio completo psicológico, médico, fonoátrico y asistencial.

Las escuelas diferenciales dependen de una Inspección de Educación Especial y funcionan como una dirección y un equipo técnico integrado por un psicólogo, un médico, un fonoátrico y un asistente social. Cuentan, además, con docentes y colaboradores especializados.

Las cooperativas en las escuelas de discapacitados

Las escuelas para discapacitados cumplen su función socio-cultural dentro del sistema educativo acordado por las autoridades del área según lo que fija la legislación pertinente.

Sin embargo, existen necesidades de diversa característica que tales establecimientos no pueden satisfacer, por su escasa y restringida capacidad económica o porque sus objetivos básicos no las han previsto. Para subsanar esas carencias se apela a alternativas externas: cooperadoras, clubes de madres, Rotary Club, Leones, etc. La buena voluntad de las instituciones mencionadas, a pesar de todo, no alcanza. Siempre, lamentablemente, queda algún sector no cubierto por este tipo de ayudas.

Creación de la Cooperativa Escolar en la Escuela 506 de Wilde

Para atender a las demandas del sector "no cubierto" se hace imprescindible una organización o estructura básica, que no se superponga a las otras, tan meritórias, consignadas más arriba. Una estructura que sirva, además, para canalizar hacia un mejor fin la ayuda de las entidades apuntadas.

Por eso nació, en la Escuela 506 de Wilde, la Cooperativa Escolar. Un complejo dinámico que tenía una doble dimensión: **educativa y económica**. La dimensión educativa estaba dada por la incorporación, a la personalidad en formación del alumno, de elementos que le **permitieran ser** un ciudadano eficaz, capaz de autodeterminarse, con sentido de responsabilidad, de colaboración, de ayuda mutua. Consciente, en suma, de pertenecer a una comunidad, de ser parte activa de ella y de integrar sus fuerzas vivas. La dimensión económica se caracterizaba por las actividades de producción, distribución, consumo, cálculo de costos y excedentes, redistribución del capital, etc. Son las actividades que realizaría el alumno y que le posibilitarían formar un espíritu de economía para el desarrollo, previsión, ahorro y buena inversión.

¿Cómo se formó la cooperativa?

El primer paso fue informar a los distintos niveles, constituidos por las autoridades, padres y futuros miembros, de los objetivos de la cooperativa, las particularidades que exigía su conformación y los beneficios que generaría.

En un principio, justo es reconocerlo, no hubo apoyo total de parte de los padres, porque no alcanzaron a dimensionar, quizá por su extracción socio-cultural, las bondades de la cooperativa. El trabajo persuasivo de los docentes y las sucesivas reuniones hicieron factible el esclarecimiento de los conceptos.

Cuando ya era inminente la concreción del proyecto fue preciso enfrentar una necesidad real: los aportes. Para ello no se consideró el dinero eventual que pudieran facilitar las familias, ya que —como dejamos dicho— eran de condición humilde. Por el contrario, se estableció un común denominador: que todos llevaran diarios, revistas, botellas, lo cual se comercializaba para acreditar lo obtenido a sus aportantes.

Era indispensable, también, un lugar físico para el funcionamiento de la cooperativa. La precariedad edilicia de la escuela determinaba que no se dispusiera de un aula para tales actividades. Pero este obstáculo fue sólo aparente. Los flamantes "socios", con gran entusiasmo recurrieron a maderas viejas, clavos, pinturas y construyeron un hermoso local. Por segunda vez, entonces, los alumnos ponían en práctica una de las bases del cooperativismo: la ayuda mutua.

Paralelamente, se los preparó y aleccionó acerca de los pasos previos a la constitución efectiva de la sociedad. Así supieron de organización, gobierno, administración y elección de los miembros por el voto secreto. Concretaron, de este modo, otro pilar fundamental del cooperativismo: la democracia.

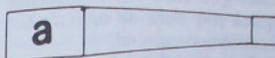
Funcionamiento

Finalmente, se abrió la cooperativa. Ya todos la sentían como propia.

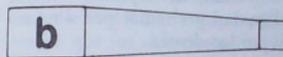
A los alumnos de mayor capacidad se les enseñó cómo manejarla y hasta el modo de asentar

cada movimiento en los diversos libros.

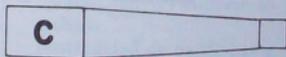
Los objetivos de la cooperativa fueron explicitados en los términos que siguen:



Practicar los principios sociales, morales y económicos del cooperativismo, a nivel escolar y extraescolar, como forma de elevar la conducta moral y cívica del alumnado y su familia.



Realizar (por parte de los educandos) manualidades y pequeñas artesanías, con miras a ser comercializadas por la cooperativa.



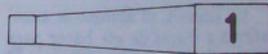
Satisfacer necesidades primarias como el abastecimiento de útiles escolares y alimentos, a precios justos.

Estas metas se complementaron con acciones de índole social y de promoción. A esas intenciones corresponden las obras que se realizaron, de carácter economí-

co (ej. reparación y equipamiento del edificio escolar), las actividades recreativas (torneos de volleyball, concursos de barriletes, etc.) y las culturales (exposiciones de dibujos, cerámicas y labores, efectuados por los alumnos).

El primer informe de la cooperativa expresaba: "La cooperativa de la Escuela Número 506 es pequeña por su volumen de ventas, por los artículos que ofrece, por su número de socios, por el capital de que dispone, es decir, por muchos aspectos materiales, pero no tan pequeña por el espíritu que la anima y los aspectos morales y cívicos que contempla".

Aspectos, estos últimos, que son, indudablemente, los fundamentales para un educador. Y la experiencia desarrollada nos permitió comprobar que el niño, por su intermedio, obtiene los siguientes logros:



—Hace práctica democrática: en las elecciones, en las asambleas, en las reuniones del Consejo de Administración. Cambia ideas, escucha a su oponente, hace propaganda porque está convencido de que está participando de algo válido.

Aprende a trabajar en equipo: atender pedidos, entregar material, hacer recibos y anotaciones, llevar los libros de Actas, Caja, Inventarios, Socios, con la prolijidad, corrección y contralores debidos. Se capacita para recibir, contar y entregar dinero y para resolver situaciones de conflicto.

—Adquiere hábitos morales.

Vela por la economía. Trabaja en forma desinteresada para que todos puedan disfrutar de los paseos de estudio, la biblioteca o la recreación. Ayuda solidariamente a quien más lo necesita.

En síntesis, el alumno se autoafirma a través de ese hacer para los demás que se revierte en un hacer por sí mismo.

Se estimularon y desarrollaron, en consecuencia, los valores puntualizados. Pero, además otros muchos que, como consignamos al comienzo, se encontraban ocultos o marginados, en estos niños.

Así pues, la escuela brinda, normalmente, al educando, los instrumentos básicos para su formación como futuro ciudadano.

Y la cooperativa le crea el campo necesario para que ponga en práctica gran parte de esos conocimientos. Le da la posibilidad y la oportunidad, ciertas ambas, de llevar a cabo múltiples actividades y le despierta los valores morales que solía tener bloqueados quizá por obra de su extracción económico-cultural.

Los pequeños, al formar parte de la organización, pueden comprobar que todos sus socios tienen los mismos derechos y deberes.

No prevalece quien tiene mejores posibilidades materiales sino aquél que ejerce con entusiasmo la lealtad, la responsabilidad, la dignidad y el amor por sí mismo y por los demás.

Sugerencias

Es importante poner especial énfasis en familiarizar a los padres en las prácticas cooperativistas, para que adviertan en ellas una posible y muy viable solución al futuro problema ocupacional del niño con retardo mental. También la comunidad debe ser concientizada.

Las cooperativas escolares deben ser entendidas, indudablemente, como fuentes de trabajo para los alumnos de estos establecimientos, al lograr que, una vez adultos, se sientan útiles al medio social en que viven. Un camino es la confección y venta de artesanías y manualidades cuyo producto se destinará, en parte, a acrecentar los fondos de la cooperativa y el resto, como retribución para quienes las hayan confeccionado.

Es que, aun pecando de reiterativos, el sistema de trabajo aplicado en la cooperativa de la Escuela 506, implementado en forma individual y por equipos, determinó que los alumnos adquirieran:

- una técnica manual
- hábitos de trabajo, prolijidad y orden
- oportunidad de crear
- oportunidad de cultivar lo estético
- oportunidad de participar y contribuir
- la autoafirmación

Y la función de la pequeña sociedad, “no tan pequeña por el espíritu que la anima”, no se circunscribió a lo que hemos detallado hasta aquí, sino que, además, efectivizó la prestación de los siguientes servicios:

- 1 Búsqueda de ocupación al joven cuyas características le permitieran ingresar al medio laboral independiente (una suerte de agencia de colocaciones).
- 2 Asesoramiento sobre cuestiones laborales, jurídicas, beneficios sociales, trámites en oficinas públicas, etc.
- 3 Organización de actividades recreativas y culturales.
- 4 Formación de una biblioteca recreativa e informativa.